

En el mundo del arte contemporáneo, donde los creadores se ganan un lugar en las galerías y en la memoria del público con obras controversiales y escándalos, las esculturas intimistas de Ron Mueck se abren paso discretamente y roban reflectores con la empatía que provocan en los espectadores. Ha sido así desde el inicio de su carrera artística en 1997, cuando debutó en *Sensation: Young British Artists from the Saatchi Collection* en Londres, evento en el que participaron algunas de las más grandes promesas de su generación en la escena británica. Algunos de los artistas que expusieron ya eran reconocidos en ese entonces, como Damien Hirst con su famoso tiburón conservado en formaldehído, que lleva el pretencioso título *The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living* (La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien viviendo). También se encontraban presentes los hermanos Jake y Dinos Chapman exhibiendo *Zygotic Acceleration* (Aceleración cigótica), un grupo de maniqués entrelazados de niñas desnudas con penes saliendo de sus caras. Indudablemente estas piezas subversivas provocaron opiniones encontradas entre los críticos de arte.

Pero, entre tanto arte provocativo, la obra que causó más reacciones de admiración en los asistentes fue una pequeña escultura de Ron Mueck, titulada *Dead Dad* (Papá muerto), que mostraba el cadáver desnudo de un hombre de mediana edad. El tono de la piel, la mirada cristalizada y hasta las posición de las manos indicaban la ausencia de vida. No fue necesario ningún elemento grotesco ni dramático para que el público reflexionara sobre la cercanía de la propia muerte o la del ser amado. La escala reducida de la figura acentuaba la vulnerabilidad a la que todos los seres humanos estamos sujetos, y tal vez el resultado se vio amplificado porque mientras



Dead dad. Foto: Raoul Wegat/Gettyimages



Mother and child. Foto: Christie's

trabajaba en la pieza, Mueck recordaba a su padre, por lo que terminó dándole su rostro al hombre muerto que estaba recreando.

EFEECTO MUECK

Desde entonces el escultor de origen australiano no ha dejado de generar este fenómeno de atracción en los lugares donde expone. El curador de la Galería Nacional de Londres, Colin

Wiggins, señaló que nunca había presenciado una reacción similar a la causada por la serie de Mueck presentada en 2003, cuando finalizó su residencia artística en el recinto.

La serie constaba de cuatro piezas, el tema era la maternidad. “Sentías que estaban confrontándose a un objeto sagrado. Podías ver que (la escultura) estaba comunicando algo de una manera visceral y emocional”, dijo acerca de *Mother and Child* (Madre e hijo), que inmortaliza el